

La disputa de los antiguos y los modernos

Claudia RUIZ GARCÍA
Universidad Nacional Autónoma de México

En este estudio se revisa la producción de Théophile de Viau, poeta que pertenece a la generación de 1620, pues de allí se desprenden muchos de los argumentos que en la segunda mitad del siglo XVII configuran lo que ha dado por llamarse “La Querelle des Anciens et des Modernes”. Este texto se centra únicamente en el estudio de su obra poética que está más bien concebida como un manifiesto poético (“Élegie à une Dame”, “À Monsieur du Fargis” y *Première Journée*) y que permite entender su posición como partidario de los modernos, en oposición a los defensores de la tradición y que de alguna forma participan en la elaboración de lo que se conoce como la doctrina clásica, como sería el caso de Nicolas Boileau.

PALABRAS CLAVE: antiguos y modernos, Théophile de Viau, “Élegie à une Dame”, “À Monsieur du Fargis” y *Première Journée*.

The main purpose of this study is to explore Théophile de Viau’s poetic production, a poet who belongs to the 1620 generation. Many arguments have emerged from his work, which during the second half of the XVII were known as “La Querelle des Anciens et des Modernes”. This text is focused only in studying Viau’s poetic work which is conceived as a poetic manifest (“Élegie à une Dame”, “À Monsieur du Fargis” y *Première Journée*), which allows us to understand his position as a supporter of the moderns, in opposition to the defenders of tradition and those who participate in what is known as the classical doctrine, such as Nicholas Boileau.

KEY WORDS: The ancients and the moderns, Théophile de Viau, “Élégie à une Dame”, “À Monsieur du Fargis” y *Première Journée*.

Cuando se aborda el tema de la disputa entre antiguos y modernos en Francia, los criterios para determinar sus límites cronológicos son un tanto imprecisos. Hubert Gillot la sitúa desde la publicación de la *Défense et illustration de la langue française* (1549) de Joachim du Bellay hasta la divulgación del emblemático texto de Charles Perrault, *Parallèles des Anciens et des Modernes* (1693). En su voluminoso estudio Gillot revisa alrededor de quinientos textos para ilustrar las diferentes posturas de cientos de autores, quienes a lo largo de casi doscientos años se manifestaron a favor o en

contra del respeto a la tradición grecorromana. Este texto, que data de 1914, reimpresso en 1968, junto con el de Hippolyte Rigault, *La Querelle des Anciens et des Modernes* de 1856, se convirtieron en el punto de partida de los estudios posteriores, entre los que se puede mencionar los de René Pomeau, Pierre Clarac, Antoine Adam, Gilbert Highet, José Antonio Maravall, Alain Génétiot, Jean Charles Darmon y Michel Delon,¹ entre muchos otros. En cada uno de éstos se recogen aspectos que permiten entender la célebre polémica así como los ejes que ayudan a aprehender este tema inabarcable. Si Gillot se acerca a esta problemática desde la perspectiva de la ciencia, la religión, la filosofía y las artes, los otros se detendrán en un aspecto en particular. Por ejemplo, para Antoine Adam, no fue sino hasta 1675 cuando el asunto de los antiguos y los modernos se planteó (Adam, 1968: 95), aunque aclara que desde el inicio del siglo XVII, en el país vecino, Italia, los modernos se oponen a los antiguos y esta confrontación empieza a permear en territorio francés. René Pomeau, por su parte, afirma que el ensayo de Saint Évremond, *Sur les poèmes des anciens*, publicado en 1685, es un texto clave dentro de esta discusión pues: “Il expose que la poésie des Anciens convenait à leur époque, mais qu’aux Modernes il appartient de créer une littérature répondant aux progrès de l’esprit humain au XVIIIe siècle. Il préludait ainsi à la querelle deux années plus tard” (Pomeau, 1971: 73). Sin embargo, tanto Pomeau como Adam, aun cuando circunscriban en un periodo muy corto la duración de la polémica, no dejan de reconocer, siguiendo a sus maestros, que el conflicto se había desatado tiempo atrás, durante el Renacimiento, en el momento en que el Humanismo y la Contrarreforma confrontaron dos tradiciones: la grecorromana y la cristiana. Así, a lo largo del siglo XVI y durante el XVII se escucharon múltiples voces a favor o en contra de una u otra tradición. Cada campo asumió una postura. Por un lado, el principio de autoridad fue defendido por los partidarios de los antiguos, llegando incluso, como advierte Gillot, a rozar “l’orthodoxie étroite des scolastiques et du formalisme pédantesque des ‘Académistes’ à l’antiquisme largement compris des grands classiques” (Gillot, 1968: 34). El principio de progreso lo defendieron el grupo de los innovadores, los liberales y los vanguardistas, a quienes se les llamó, en ese entonces, “herejes”, y todos aquellos que, conscientes de los progresos realizados en los últimos siglos y las transformaciones de su tiempo, reclamaban para el ingenio moderno el derecho a seguir libremente su camino, fuera de las vías trazadas por los antiguos y con ello poder así emanciparse de la tutela de sus maestros.

De este grupo, interesa, en estas líneas, detenerse en un autor que pertenece a la célebre generación de escritores de 1620: Théophile de Viau. Es cierto que antes que

¹ Antoine Adam, *L’âge classique I (1624-1660)*, Paris, Arthaud, 1968; Pierre Clarac, *L’âge classique II (1660-1680)*, Paris, Arthaud, 1970; René Pomeau, *L’âge classique III (1680-1720)*, Paris, Arthaud, 1971; Gilbert Highet, *La tradición clásica I*, México, FCE, 1996; José Antonio Maravall, *Antiguos y modernos*, Madrid, Alianza Editorial, 1986; Alain Génétiot, *Le classicisme*, Paris, Quadrige / PUF, 2005; Jean-Charles Darmon y Michel Delon, *Histoire de la France Littéraire. Classicismes XVIIe-XVIIIe siècle*, Paris, Quadrige / PUF, 2006.

él, no podemos dejar a un lado a algunas figuras disidentes del siglo XVI que abren la brecha de la discusión. Entre éstos no se puede ignorar a Du Bellay, quien redacta el primer manifiesto de la lengua gala, *La Défense et Illustration de la Langue Française*, pero ante todo como un poeta prendado de su idioma y hastiado de verlo humillado y desdeñado por los doctos. De esta manera, en el capítulo XII, del primer libro, señala:

Ceux qui penseront que je sois trop grand admirateur de ma langue, aillent voir le premier livre des *Fins des Biens et des Maux*, fait par ce père de l'éloquence latine, Cicéron, qui au commencement dudit livre, entre autres choses, répond à ceux qui déprisaient les choses écrites en latin, et les aimaient mieux écrites en grec. La conclusion du propos est qu'il estime non seulement n'être pauvre comme les Romains estimaient lors [...] Je ne veux pas donner encore si haut los à notre langue, pource qu'elle n'a point encore ses Cicérons et Virgiles: mais j'ose bien assurer que si les savants hommes de notre nation la daignaient autant estimer que les Romains faisaient la leur, elle pourrait quelquefois et bientôt se mettre au rang des plus fameuses... (ed. de S. de Sacy, 1967: 229-230).²

Du Bellay imagina un glorioso futuro para esta lengua que comienza a echar raíces y que logrará elevarse a tal punto que podrá producir sus propios Homeros, sus Demóstenes, sus Virgilio y Cicerones. Para el poeta ha llegado la hora de reconocer el gran potencial del francés y para ello traza el programa que llevarán a cabo algunos de los escritores llamados “clásicos” durante el siglo XVII. Dentro de los seguidores de esta postura está Théophile de Viau, quien, como buen poeta, incluso considerado como uno de los mejores de su tiempo, retoma algunas ideas de su antecesor y las reformula, con su sello tanto en su obra en prosa como en verso.

La figura de Théophile de Viau constituye un caso único en el siglo XVII. Por un lado, fue reconocido en la corte y en los círculos literarios y mundanos del momento como intérprete y poeta oficial. Por otro lado, fue perseguido con orden de encarcelamiento y con intenciones de enviarlo a la hoguera. Su obra y su actitud vital hacia el principio de autoridad le valieron la cárcel, el exilio y un fin trágico. Se trata de un alma rebelde, hostil a cualquier tradición y anticonformista, lo que le permitió situarlo dentro del grupo que durante el siglo XVII se denominó como el círculo de libertinos o librepensadores. A Théophile de Viau se le identificó con esa sociedad de jóvenes de alto rango social, magistrados, hombres de ciencia y poetas que solían reunirse para blasfemar y poner en tela de juicio los dogmas del catolicismo. Alain Génétiot señala que: “dans le premier tiers du XVII^e siècle, les satiriques et autres ‘libertins’ sous la houlette de Théophile de Viau écrivent et publient, avant la censure de 1623, une poésie de

² Sobre esta misma línea, en el terreno de la defensa de la ciencia escrita y divulgada en francés, se sitúa Ramus. Fue uno de los hombres de su tiempo que aplaudió con mucho entusiasmo la promulgación del Edicto de Villers-Cotterêts en 1537 por Francisco I, en donde el francés se convertía en la lengua oficial en lugar del latín y de las otras lenguas del país.

cabaret, satirique et bachique qui franchit le pas de la sensualité gaillarde à la représentation hardie de l'amour physique et de la jouissance sexuelle" (Génetiot, 2006: 612). A Théophile, por liderar este grupo, se le denunció y además se le acusó de haber escrito versos indignos de un cristiano, pues lesionaban el sistema de creencias católico por medio de mil improperios. Se le persiguió por expresar públicamente su bisexualidad y por llevar un tren de vida lujurioso y sin escrúpulos, así como por participar en la elaboración de una colección de poemas conocida como el *Parnasse satyrique*,³ que indignó por su contenido obsceno. Sus enemigos veían en él la representación de la corrupción, la desvergüenza, la lujuria, el deísmo e incluso el ateísmo. Con todo, interesa detenerse más bien en su concepción sobre su práctica poética, pues en varios de sus textos insistirá en la necesidad, al escribir, de hacerlo sin respeto, sin maquillaje, lleno de libertad y, ante todo, con verdad. Du Bellay había advertido que aquel que lleve a cabo una obra no debe temer al inventar, adoptar y componer imitando a los griegos, algunas palabras francesas, como Cicerón se jacta de haberlo hecho con su lengua (capítulo IV, 244). También señala que si se inventan cosas nuevas, es necesario nombrarlas y para ello hay que crear otras palabras. Théophile, siguiendo el modelo de Du Bellay, al final del poema "Élégie à une Dame", se dirige a esta dama, que es la poesía, para resumir la aspiración de su práctica poética:

En si haute entreprise où mon esprit s'engage
 Il faudrait inventer quelque nouveau langage
 Prendre un esprit nouveau, penser et dire mieux
 Que n'ont jamais pensé les hommes et les Dieux.
 Si je parviens au but où mon dessein m'appelle,
 Mes vers se moqueront des ouvrages d'Apelle,
 Qu'Hélène ressuscite, elle aussi rougira
 Partout où votre nom dans mon ouvrage ira.
 Tandis que je remets mon esprit à l'école,
 Obligé dès longtemps à vous tenir parole,
 Voici de mes écrits ce que mon souvenir,
 Désireux de vous plaire, en a pu retenir.

³ Sobre este texto, Claudine Nélédec afirma: "Le scandale du *Parnasse satyrique*, dont le coupable désigné fut Théophile de Viau, révèle brutalement la montée en puissance de pensées non seulement athées, mais aussi libertines, en un sens déjà très moderne, pensées contre lesquelles se dressent les tenants de l'orthodoxie, excessifs comme le Père Garasse (*La Doctrine curieuse des beaux esprits de ce temps*), ou mesurés comme le Père Mersenne (*L'Impiété des déistes, athées et libertins de ce temps combattue et réfutée point par point*), tandis que les expériences et découvertes en sciences physiques de Galilée, de Harvey, de Descartes, et leur publication (au sens du diffusion publique) remettent profondément en cause à la fois les Anciens et la Bible comme sources légitimes de toute science. La captivité de Théophile prouva que les tenants de l'orthodoxie restaient puissants, et ce schéma se reproduisit à plusieurs reprises au cours du siècle". "De Dieu à l'homme. Mutation des savoirs et des valeurs de Dieu à l'homme", en *Histoire de la France Littéraire. Classicismes. XVI-XVIII siècles*, p. 180.

Además, en el capítulo primero de su célebre texto *Première journée*⁴ explica su concepción de la práctica de la escritura, negando con determinación el respeto de la tradición y la imitación de modelos del pasado.

“Il faut que le discours soit ferme, que le sens y soit naturel et facile, le langage exprès et signifiant; les afféteries ne sont que noblesse et qu’artifice, qui ne se trouve jamais sans effort et sans confusion. Ces larcins qu’on appelle imitation des auteurs anciens se doivent dire des ornements, qui ne sont point à notre mode” (106-107).

Cuando Théophile habla de estos ornatos amanerados se está refiriendo, como lo harán otros poetas, a los oropeles fuera de moda que provienen frecuentemente de la inclusión de la mitología griega, cuyos dioses, en su opinión, surgieron de una imaginación infantil y errónea. También lo declara en uno de sus textos más importantes escritos en verso: *A Monsieur du Fargis* que junto con “Élégie à une Dame” son considerados como su manifiesto teórico personal, en donde el poeta expone con lujo de detalle su arte poética muy influenciada por la filosofía libertina. En el texto escrito a su protector, Monsieur du Fargis, Théophile marca su distancia con respecto a las convenciones de la poesía amorosa de su tiempo, en particular de la tradición petrarquista, pero también expresa su oposición al uso y abuso de la mitología griega, como ornato. Así, declara:

La sottie antiquité nous a laissé des fables
 Qu’un homme de bon sens ne croit point recevables.
 Et jamais mon esprit ne trouvera bien sain
 Celui-là qui se paît d’un fantôme si vain
 Qui se laisse emporter à des confus mensonges,
 Et vient même en veillant s’embrasser des songes (vv. 21-26).

El poeta expresa su rechazo al principio fundamental de la poética de la “Pléiade”, el de la imitación, y por ello ataca a los modelos de los miembros de la generación que lo precede que se sirvió de la Antigüedad y recurrió a la utilización de sus leyendas. Cecilia Rizzo (1996: 116) considera que si los mitos no ofrecen ninguna imagen de la idea moral o filosófica, según la interpretación que le dieron los filósofos neoplatónicos, entonces son totalmente inútiles cuando, por seguir una moda literaria dominante en la poesía oficial, el poeta los utiliza para exaltar un acontecimiento histórico reciente o para introducir un elogio a un personaje público. Théophile lo ilustra en el poema que escribe al conde de Candale, donde le dice que lo puede comparar con Aquiles y que tal vez se sentirá halagado, pero que prefiere no hacerlo como lo han hecho muchos

⁴ Daniel Riou, en su artículo “Le roman: héritage et innovation. Naissance du roman moderne au XVII^e siècle —idéologie, institution, réception”, informa que se trata de un texto inconcluso, “dans lequel on décèle une composante ‘autobiographique’. Ce texte a été réédité dans des œuvres complètes et à titre posthume (1633) par Georges de Scudéry mais sous le titre de Fragments d’une histoire comique —ce dernier qualificatif ayant pour but de dédouaner le texte de ses audaces”, en *Histoire de la France Littéraire. Classicismes. XVI-XVIII siècles*. p. 670.

de sus contemporáneos, pues éstos sólo pretenden maquillar la verdad. Esta condena aparecerá reformulada en varios de sus textos en los que insiste en reprobar esta práctica.⁵ Sin embargo, sorprende su poema “La Maison de Sylvie”, en donde el poeta recurre a una serie de mitos de la Antigüedad,⁶ después de haber manifestado de manera insistente su posición en contra de esta práctica. Guido Saba también aclara que a pesar de su rechazo al principio de imitación, Théophile, como poeta satírico, se inscribe dentro de la línea de autores como Horacio, Juvenal y Marcial, además de que se inspira de los poetas satíricos de la tradición italiana y francesa, como Mathurin Régnier (Saba, 1990: XXXIII).

Pero regresando a su otra postura, Théophile manifestará en el texto de la *Première Journée* una frase que se ha convertido en el lema de todos los partidarios de los modernos: “*Il faut écrire à la moderne*”⁷ (106). Así, retomando esta idea, veremos a Saint Evremond, a quien ya hemos mencionado anteriormente, decir que “tout est changé: les Dieux, la Nature, la Politique, les Mœurs, le Goût, les Manières”, y se pregunta: “Tant de changement n’en produiront-ils point dans nous ouvrages” (*apud*, Guillot, 1968: 412). De igual forma escucharemos a Molière decir, en boca de uno de sus personajes del *Malade imaginaire*, Angélique, al hijo del doctor con quien su padre quiere obligarla a casarse para que se ocupe de su salud, que: “les anciens; Monsieur, sont les anciens, et nous sommes les gens de maintenant” (Acto II, Escena VI). Corneille, por su parte, reformulará una y mil veces más esta idea en los diferentes prefacios que escribió para justificar y explicar a los doctos la particular concepción de su práctica teatral. Como sucede en el prólogo a *Clitandre*, donde el dramaturgo señala que se puede con lo antiguo hacer algo nuevo:

⁵ Charles Sorel, un contemporáneo de Théophile que pertenece también a la generación de escritores de 1620, ilustra muy bien hasta qué punto llegaba la falta de respeto de este grupo con respecto a la Antigüedad. En su novela, o más bien antinovelita, *Le Berger extravagant*, este autor se había propuesto escribir un libro que fuera, en alguna medida, una especie de tumba de las viejas novelas y que desanimara a sus lectores demostrándoles la inutilidad y la sinrazón de las mismas. Así lo señala: “Je ne puis souffrir qu’il y ait des hommes si sots que de croire que par leurs roman, leur poësies, et leurs autres ouvrages inutiles, ils méritent d’estre au rang des beaux esprits; il y a tant de qualitez à acquérir avant que d’en venir là, que quand ils seroient tous fondus ensemble, on n’en pourroit pas faire un personnage aussi parfait qu’ils se croyent estre chacun [...] Qu’on regarde ces écrivains, l’on les trouvera vicieux, insupportable pour leur vanité, et si despourvues de sens commun, que les gens de mestier leur appren-doient à vivre” (Charles Sorel, *Le berger extravagant* [en línea]. BNF, última actualización, 1997. <[http://galica.bnf.fr/ark:12148/bpt6k896969](http://galica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k896969)>[consulta: 22 de julio de 2007]. En esta antinovelita, Sorel crea a un personaje, hijo de un rico comerciante de sedas, cuyas lecturas lo habían trastornado a tal punto que creía vivir las mismas aventuras que encontraba en las historias de la Antigüedad. Se disfraza de pastor, compra algunos borregos que lleva a pastar a orillas del Sena y su mundo se convierte en una especie de Arcadia. También en el texto que lleva por título *Banquet de Dieux* transforma en parodia algunos pasajes de epopeyas de la Antigüedad.

⁶ Sin embargo, Cecilia Rizzo advierte que si los personajes mitológicos juegan un papel muy importante en este texto, sólo es para que sean nombrados como “*idoles effacés, fantomes, faux objet de nos pensées*”, p. 118.

⁷ Las cursivas son mías.

Il est vrai qu'on pourra m'imputer que m'étant proposé de suivre la règle des anciens, j'ai renversé l'ordre [...] Je me donne ici quelque sorte de liberté de choquer les anciens, d'autant plus qu'ils ne sont plus en état de me répondre [...] Puisque les sciences et les arts ne sont jamais à leur période, il m'est permis de croire qu'ils n'ont pas tout su, et que de leurs instructions on peut tirer des lumières qu'ils n'ont pas eues. Je leur porte du respect comme à des gens qui nous ont frayé le chemin et qui après avoir défriché un pays fort rude nous ont laissé à le cultiver (79-80).

Ahora bien, la postura de Théophile es más radical y no hay que olvidar que insiste en que al escribir hay que hacerlo sin seguir un modelo o un precepto. Así, dice: “la règle me déplait, j'écris confusement” (Élégie à une Dame, v. 119), o bien prefiere no someterse a cualquier tipo de limitación “composer un quatrain sans songer à le faire” (“Élégie à une Dame”, v. 145) y tener muy presente que “il faut à chaque esprit une sorte de vers” (“À Monsieur du Fargis”, v. 8). Esta visión sobre su práctica poética sorprende porque Théophile escribe en el momento en que los teóricos de la época están elaborando una parte de lo que más tarde se conocerá como la doctrina clásica y asombra aún más saber que ninguno de los poetas franceses del siglo XVII gozó de un éxito editorial tan avasallador como él. Guido Saba identifica ochenta y ocho ediciones de su obra hasta 1696 (Estudio introductorio, p. v). Se trata entonces de un poeta que cuenta, por un lado, con una gran aceptación de un público abierto a este nuevo gusto literario y, por el otro, con una feroz reprobación de aquellos que de alguna forma se erigen como guardianes de la tradición y del principio de autoridad. Boileau, que representa a este grupo, en su novena Sátira se indigna de la aceptación de De Viau diciendo:

Tous les jours à la Cour un sot de qualité
Peut juger de travers avec impunité
À Malherbe, à Racan, préférer Théophile
Et le cinglant du Tasse à tout l'or de Virgile (Satire IX, vv. 173-176).

Al finalizar el siglo, Charles Perrault, enemigo encarnizado de Boileau, se erigirá en el portavoz de los defensores de lo moderno. Autor paródico de la *Eneida*, tanto en su célebre poema *Siècle de Louis le Grand* como en *Parallèles des Anciens et des Modernes* recogerá las mismas ideas del poeta libertino. Veamos un ejemplo:

La belle antiquité fut toujours vénérable
Mais je ne crus jamais qu'elle fût adorable.
Je vois les anciens, sans plier les genoux,
Ils sont grands, il est vrai, mais hommes comme nous.
Et l'on peut comparer sans craindre d'être injuste,
Le siècle de Louis au beau siècle d'Auguste.
[...]
Donc quel haut rang d'honneur ne devront point tenir
Dans les fastes sacrés des siècles à venir,

Les Régnier, les Maynard, les Gombauld, les Malherbe,
 Les Godeau, les Racan, dont les écrits superbes,
 En sortant de leur veine et dès qu'ils furent nés,
 D'un laurier immortel se virent couronnés,
 Combien seront chéris par les races futures,
 Les galants Sarasin, et les tendres Voiture,
 Les Molière naïfs, les Rotrou, les Tristan,
 Et cent autres encore délices de leur temps:
 Mais quel sera le sort du célèbre Corneille,
 Du théâtre français l'honneur et la merveille,
 Qui sut si bien mêler aux grands événements,
 L'héroïque beauté des nobles sentiments?⁸

En esta lista de autores que se debe honrar, Perrault se olvida por completo de mencionar a Théophile de Viau. Sin embargo, sorprende esta omisión pues la generación de 1620 lo consideró “le grand poète de la France” o “l'Arion français”, “le premier prince des poètes”, l'Apollon de notre âge o “le Roi des esprits” (Adam, 1986: 51). A lo largo de su obra, Théophile recomendó plegarse sin reserva a la ley de la naturaleza. Sólo reconoció como precepto lo que le dictaba ésta y no se sujetó a ninguna doctrina sino a la propia que construyó emancipándose del respeto a ultranza de la autoridad. Sus textos critican severamente cualquier forma de pedantería, ya sea la obediencia ciega a ciertas reglas del lenguaje y de la versificación, ya al sometimiento al respeto incondicional de la tradición cultural. Esta actitud le acarreo la reprobación de los defensores de la misma que se ilustra con una anécdota referida por Mersevin (Rizzo, 1996: 19), en donde un docto al dirigirse a Théophile le dijo “Vous avez beaucoup d'esprit, c'est dommage que vous ne soyez pas savant”, a lo que Théophile respondió “Vous êtes fort savant, c'est dommage que vous n'avez point d'esprit”.

Obras citadas

- ADAM, Antoine. 1968. *L'âge classique I (1624-1660)*. París: Arthaud.
 ———. 1986. *Les libertins au XVIIe siècle*. París: Buchet / Chastel.
 BOILEAU, Nicolas. 1980. *Satires*. París: Librairie Hatier.
 CLARAC, Pierre. 1970. *L'âge classique II (1660-1680)*. París: Arthaud.
 CORNEILLE, Pierre. 1942. “Clitandre”. *Théâtre I*. París: Librairie Garnier Frères.
 DARMON, Jean-Charles y Michel DELON. 2006. *Histoire de la France Littéraire. Classicismes XVIIe-XVIIIe siècle*. París: Quadrige / PUF.
 DU BELLAY, Joachim. 1967. *Les Regrets, Les Antiquités de Rome et Défense et illustration de la Langue Française*. Ed. de S. de SACY. París: Gallimard.
 GÉNÉTIOT, Alain. 2005. *Le classicisme*. París: Quadrige / PUF.

⁸ <http://www.hs-augsburg.de/~harsch/gallica/chronologia17siècle/Perrault/ér-loui.html>

- GUILLOT, Hubert. 1968. *La Querelle des Anciens et des Modernes. De La Défense et illustration de la langue française aux Parallèles des anciens et des modernes*. Ginebra: Slatkine Reprints.
- HIGHET, Gilbert. 1996. *La tradición clásica I*. México: FCE.
- MARAVALL, José Antonio. 1986. *Antiguos y modernos*. Madrid: Alianza Editorial.
- MOLIÈRE. 1979. *Oeuvres Complètes*, t. 4. Paris: Garnier / Flammarion.
- NÉLEDEC, Claudine. 2006. “De Dieu à l’homme. Mutation des savoirs et des valeurs de Dieu à l’homme”. *Histoire de la France Littéraire. Classicismes. XVI-XVIII siècles*. Paris: Quadrige / PUF.
- PERRAULT, Charles. *Le siècle du Grand Louis* [en línea], BNP, última actualización 2010. <http://www.hs-augsburg.de/~harsch/gallica/chronologia17siècle/Perrault/ér-loui.html>
- POMEAU, René. 1971. *L’âge classique III (1680-1720)*. Paris: Arthaud.
- RIOU, Daniel. 2006. “Le roman: héritage et innovation. Naissance du roman moderne au XVIIIe siècle — idéologie, institution, réception”. *Histoire de la France Littéraire. Classicismes. XVI-XVIII siècles*. Paris: Quadrige / PUF.
- RIZZO, Cecilia. 1996. *Libertinage et littérature*. Paris: Schena / Nizet.
- SABA, Guido. 1999. *Théophile de Viau: un poète rebelle*. Paris: PUF.
- SOREL, Charles. *Le berger extravagant* [en línea]. BNF, última actualización, 1997. <<http://galica.bnf.fr/ark:12148/bpt6k896969>> [consulta: 22 de julio de 2007].
- VIAU, Théophile de. 1990. *Œuvres poétiques*. Ed. de Guido SABA. Paris: Bordas.
- . 2002. *Après m’avoir fait tant mourir. Œuvres choisies*. Ed. de Jean-Pierre CHAVEAU. Paris: Gallimard.